

Sobre la «producción académica». Una oportuna y crítica investigación sobre su desarrollo en Brasil que nos permite reflexionar, también, en otras partes del mundo.

Denise Álvarez

Le travail occulte en production académique

Toulouse, Octarès Éditions, 2012, 118 pp.

Miguel Ángel García Calavia*

El objeto de estudio del libro de Denise Álvarez es lo que llama la “producción académica”, un tipo de producción que requiere fuerza de trabajo y proporciona servicios, apenas delimitado como tal que pretende conocer mediante una investigación llevada a cabo en el Instituto de Física de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), completada con estancias de la autora en el Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire (CERN) de Ginebra o la Escuela de Física y Química de París. El hecho de que el ámbito principal de la investigación haya sido el de una institución brasileña de investigación básica no le quita ni un ápice de interés a sus hallazgos ni a sus conclusiones dado que las prácticas que descubre, los métodos de gestión, la gobernanza y la evaluación de la investigación a principios de siglo, anuncian las derivas y preocupaciones que una buena parte del mundo universitario conoce actualmente a escala planetaria. Más bien, al contrario, pone de manifiesto el carácter experimental y premonitorio que han tenido determinadas políticas en países que se han desarrollado extraordinariamente en los últimos tiempos.

En el origen del libro, se encuentra la tesis doctoral de su autora sobre cuyo objeto vuelve a efectuar posteriormente una serie de miradas. Una primera, para profundizar en el contenido de una profesión que compagina la docencia y la investigación, esto es, la profesión de profesor universitario porque como señala Yves Schwartz en su prólogo: “a fuerza de pensar que esta categoría profesional se dedica a preparar profesionalmente a otros, a fuerza de entender su actividad como ‘intelectual’ escapa a los cuadros conceptuales mediante los que se categorizan las identidades profesionales en la estructura social de modo que pocas veces nos preguntamos, ¿en qué pasan su tiempo los profesores universitarios? ¿cómo lo pasan?”.

* Miguel Ángel García Calavia, Departamento de Sociología y Antropología Social. Universidad de Valencia. Correo electrónico: Miguel.A.Garcia@uv.es

Una segunda mirada para ver cómo reaccionan los profesores universitarios y si cooperan entre ellos o, en términos organizativos, las formas de relación y de división del trabajo que establecen. Su autora reconoce que es difícil efectuarla de manera unívoca, incluso en el mismo ámbito de conocimiento porque cada individuo o cada grupo se pueden ubicar en tradiciones intelectuales distintas pero también en grupos o líneas de investigación diferentes.

La tesis como esta doble mirada posterior las encuadra dentro de la ergología, un ámbito de conocimiento poco desarrollado en España pero que se está consolidando en los últimos años en Francia. En lo que denomina clínicas de trabajo encuentra recursos para intentar desvelar una parte del enigma cuya expresión es el trabajo. Igualmente, encuentra instrumentos conceptuales para examinar cómo se organiza el trabajo universitario en la ergonomía del ambiente y en la sicodinámica del trabajo¹.

En este contexto, Denise Álvarez aplica las mismas técnicas de investigación en el espacio universitario que se pueden aplicar en otros espacios de la producción para extraer información del trabajo que tiene lugar a sabiendas que una parte de su complejidad, de su funcionalidad, incluso, de la tragedia que comporta, no es visible de manera inmediata. Su enfoque metodológico consiste en observar la realidad del trabajo universitario cotidianamente en los centros mencionados. Su persistencia le permite hacer aflorar una extraordinaria diversidad de prácticas, acciones y protagonistas no siempre reseñables en términos unívocos; su sistematización le posibilita apuntar la trama diaria bajo la que se articulan y la tensión entre las presiones y las limitaciones que impone lo estructural y la gestión concreta del trabajo en cada centro.

A lo largo de más de un año de observación en el instituto de física, la autora constata que el trabajo universitario es una realidad laboral compleja, que la profesión universitaria comprende instancias de carácter distinto y que requiere competencias diversas. Para intentar describirla de la forma más completa posible, para aprehenderla mejor, Denise Álvarez utiliza palabras dobles como *estudioso/investigador*, *docente/investigador*,... con el fin de captar mejor la variedad de sus situaciones dado que no le ha sido posible encontrar un término que se adapte a esta categoría profesional y la sintetice. Más aun, cuando en esa observación, se encuentra con la utilización de términos opuestos en la caracterización de esa realidad compleja —contratados x titulares, docentes x investigadores “punta”, investigadores «medios» x investigadores —punta— que, en ocasiones, expresan disputas de poderes, conflictos entre categorías profesionales diferentes que, a veces, se presentan abiertamente y, en otras, veladamente. Ahora bien, una constatación que no es inmediata ya que los contornos de la actividad universitaria, así como las prácticas que la constituyen son borrosas.

¹ Una aproximación a la terminología de la ergología (actividad, normas antecedentes, renormalización, entidades colectivas relativamente pertinentes) y a su evolución reciente se puede efectuar en Schwartz, Y. (2012), “Las dos paradojas de Alain Wisner: antropotecnología y ergología” en *Laboreal* vol. VIII, n.º 2, pp. 55-73.

Con esta perspectiva, la autora desvela la compleja y peculiar trama de la actividad laboral del profesor universitario a lo largo de tres capítulos, configurada a partir de las decisiones adoptadas por el personal tras discusiones de las normas establecidas, buena parte de ellas derivadas de las políticas universitarias aprobadas, apreciando tensiones diversas. A este respecto, llama la atención sobre las que ocasiona la creciente influencia del sistema brasileño de evaluación de la investigación (pero podría referirse a los de otros muchos países del mundo) en el funcionamiento del sistema tradicional universitario orientado a la docencia. Una de las más llamativas está relacionada con la prudencia y el secreto de la actividad investigadora completamente necesarios en cualquier investigación que se pone en marcha para dejar madurar las ideas, evitar revelaciones que permitan a otros, especialmente a la empresa privada, utilizar de manera abusiva los primeros hallazgos y el apremio por publicar rápidamente, para ser el “propietario” de la idea, aunque parcialmente inmadura, pero que posibilita el acceso a la acreditación formal de méritos, así como a la ampliación de los recursos potenciales de investigación («La difícil ecuación del secreto x productividad científica»).

Dicha trama de la actividad académica se configura también a partir de las elecciones efectuadas ante las disyuntivas originadas por una organización singular del trabajo que permite al profesor universitario disponer de márgenes de autonomía con respecto a las jerarquías, el puesto y la jornada de trabajo o la planificación de tareas. Así, cuando se intercambian ideas, las jerarquías se diluyen en parte, y no solo entre los investigadores consolidados sino también entre éstos y los investigadores en formación, de modo que el tiempo de experiencia no resulta significativo en estos momentos. Además, el profesor universitario se puede desplazar a dar clase, frecuentar el laboratorio o el instituto, asistir a congresos o simposios dado que la actividad no tiene lugar en un puesto de trabajo fijo. Lo mismo se puede decir con respecto a la ordenación de la jornada laboral: el profesor universitario puede trabajar por las noches, en fines de semana o en vacaciones.

Esta autonomía sobre su tiempo, la observa también en la planificación de sus tareas. Con respecto a la investigación es posible trabajar en proyectos escogiendo el objeto y los métodos de trabajo; en la docencia, puede elegir el modo de transmisión de los conocimientos; y en la transferencia, es posible elegir las actividades que se desarrollarán y la manera de efectuarlas. En este sentido, la autonomía es considerada como una de las características agradables del trabajo universitario aunque en otros momentos o circunstancias constituye un factor de ansiedad como cuando la organización del laboratorio o del grupo impone restricciones de distinto tipo, personal, económico,... Los efectos de la autonomía son, pues, ambivalentes.

Con esta meticulosidad, Denise Álvarez continúa desgranando el trabajo cotidiano que desarrollan los grupos de físicos de la UFRJ. Atención especial presta en el capítulo 3 a la ruptura del frágil equilibrio del principio de indisociabilidad que rige las actividades de investigación, docencia y transferencia en favor de la primera. La autora examina su evolución

mostrando cómo se han impuesto criterios unidimensionales y cuantitativos controlados a través de las publicaciones producidas, sobre todo en revistas indexadas y clasificadas. Esta supremacía de la publicación con respecto a otras actividades es debida, entre otros motivos, a que los mecanismos de medida de productividad del universo científico se orientan hacia la producción de artículos. Las actividades relacionadas con la docencia, la transferencia y la administración quedan no visibles porque no están reconocidas desde el punto de vista económico ni desde el punto de vista del estatus ni de la reputación.

Así, con la imposición de publicar en determinadas revistas pero también con la presión de la competencia que introducen determinados grupos de investigadores, cada vez están más presentes lógicas mercantiles en una producción que hasta hace relativamente poco estaba protegida de las mismas, al menos, en ciertos países. En este punto, el examen alcanza un momento álgido cuestionando que los criterios cuantitativos, propios de la producción en serie de bienes, sean válidos para la evaluación de la actividad en la producción de servicios aun aceptando la necesidad de establecer criterios como forma de racionalizar lo público.

Las consecuencias que se pueden producir no se hacen esperar: un empobrecimiento del discurso científico, poca aportación al ámbito de conocimiento correspondiente ya que se suelen primar más aquellas líneas de investigación, aquellas metodologías, que permiten conseguir resultados rápidamente, por tanto, datos para las publicaciones, puntos para las evaluaciones en lugar de aquellas que requieren familiarizarse con conceptos o argumentos, por tanto, esfuerzos no solo intelectuales sino también de tiempo pero que amplían el saber individual y social. Una situación paradigmática de lo descrito, a nivel micro, puede tener lugar alrededor de la selección de temas para tesis doctorales

Incluso, puede resultar pervertido el propio trabajo científico por esta presión excesiva por publicar como deja entrever un investigador en un fragmento de una entrevista en profundidad: «...transformar un trabajo en artículo es un arte que todo el mundo no domina... Para producir un artículo es preciso vender de alguna manera el trabajo, desplegar una erudición, citar las personas adecuadas, enviar a la revista adecuada para llegar a publicar,... algunos temas son bien aceptados en una revista y en otra, no». Así, publicar no sólo puede ser un arte sino también un artificio. A esta ambivalencia a la que puede remitir publicar un artículo se refiere Yves Schwartz en el prólogo: «el arte evoca una virtuosidad creadora, que está ciertamente presente en el pensamiento del investigador, pero también... engaño, manera de hacer pasar algo por lo que no es en realidad». En este segundo sentido, «las universidades de todo el mundo tienen el riesgo de perder su alma».

También, el trabajo del editor puede ser pervertido. En este caso, el artificio consiste en que el propio editor invita a los investigadores a publicar sus artículos y recomienda citar artículos de esta misma revista en sus textos. De esta manera, el factor de impacto de las publicaciones aumenta sabiendo que se trata de un índice establecido por el número de veces que un artículo es citado por otros.

En este contexto, se entiende la importancia que Denise Álvarez concede a una determinada manera de entender el «principio de indivisibilidad» entre docencia, investigación y transferencia que según la constitución brasileña ha de regir la universidad pública del país, el lugar de formación de personas que ejercen el derecho al conocimiento pero también el lugar de trabajo de profesores/investigadores que transmiten conocimientos a los estudiantes, que los obtienen por la investigación científica y los ponen al servicio de la sociedad mediante la divulgación/transferencia. Parafraseando a Schwartz, coloca el acceso al saber en el centro del bien común donde se encuentran los valores «sin dimensiones», una expresión acuñada por oposición a los valores mensurables dictados por la economía del mercado. En el primer capítulo del libro examina su desarrollo y su tratamiento actual que no coincide con la concepción de la autora del libro. Se entiende como el principio que ha de inspirar el funcionamiento de la universidad aunque su aplicación se revela como una práctica que llevan a cabo los profesores universitarios más que un objetivo institucional.

Así, el investigador debe disponer de ingenio –ya sea en su aspecto positivo y/o negativo- y utilizarlo a la hora de publicar un artículo. Ahora bien, por otro lado, tiene como referencia el principio de indisociabilidad que figura de manera explícita en el artículo 207 de la constitución brasileña y en la ley básica de educación recordando que el estado debe procurar el acceso a los niveles más elevados de la enseñanza y de la investigación, por tanto, del saber, del que se constituye en garante.

Esto explica la situación contradictoria en que se encuentran las universidades emplazadas para asegurar ese principio, esas funciones de investigación, docencia y transferencia, que no requieren rendir cuentas de exigencias utilitarias de manera inmediata, y sometidas a relaciones con un mercado apremiante que necesita también el conocimiento pero con fines privados y plazos que sólo muy parcialmente coinciden con los primeros.

En este entorno, desenvuelve su actividad el profesor universitario teniendo que afrontar los retos y desafíos que se derivan de esta situación, adoptar decisiones y actuar. A este respecto, elabora normas de actuación. De este modo, el principio de indisociabilidad constituye una referencia básica para los profesores universitarios, en tanto que puede mostrar la tensión en que desarrollan su trabajo: entre la lógica del mercado y la lógica del bien común en el interior de un espacio social donde están insertas las instituciones del saber.

El principio de indisociabilidad, asimismo, contribuye a identificar la especificidad del trabajo científico con respecto a otros tipos de trabajo del espacio social. Si la aproximación al primero a través de la actividad desplegada cotidianamente se efectúa de la misma manera que a los segundos reflejando su fecundidad, sin embargo, la producción del saber científico no es asimilable a la de bienes o servicios en general: su tiempo (y su ordenación), su desarrollo (y su organización), los valores que la sustentan, permiten captar su singularidad aunque sea también una actividad laboral.

El desvelamiento del trabajo académico, un trabajo más, de su singularidad, es una razón para leer el libro por quienes lo llevan a cabo, si bien hay razones estrictamente sociológicas, en tanto que ámbito poco o nada explorado en España, esto es, hay razones estrictamente epistemológicas. En este sentido, las aportaciones que se pudieran realizar tras la lectura pueden ser significativas. Además, sus observaciones las extrae del ámbito de las ciencias físico-naturales, de una parte de ellas. Ahora bien, aunque el entorno nacional puede ser el mismo para todos los ámbitos, sin embargo, la producción también se singulariza en cada uno de ellos –en el de las ciencias sociales o en el de las humanidades–. En este sentido, los estudios comparados, incluso dentro del ámbito de la ergología, enriquecerán la explicación como sucede en otros estudios realizados dentro de la sociología del trabajo (Becquet y Musselin, 2004).

En relación con el encuadramiento de la investigación de Denise Álvarez en el contexto de la ergología, sin ninguna referencia a los trabajos realizados en otros contextos, en el de la sociología del trabajo, de las profesiones, del mercado de trabajo, constituye una limitación teórica y sobre todo, epistemológica dadas las contribuciones existentes no sólo en Francia sino también en otros países. Ahora bien, esta omisión no invalida la investigación en la que su autora, por otro lado, acaba sugiriendo la necesidad de repensar los criterios de evaluación, de reequilibrar los componentes del principio de indivisibilidad del trabajo universitario, de realizar debates sociales y políticos sobre el papel de la universidad pública.

Referencias bibliográficas

BECQUET, V. Y MUSSELIN, C. (2004), *Variation autour du travail des universitaires*, Convention MENRT 20022007, ACI «Travail», rapport d'enquête CSO, París.